

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.

Seis id. 16 »

Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.

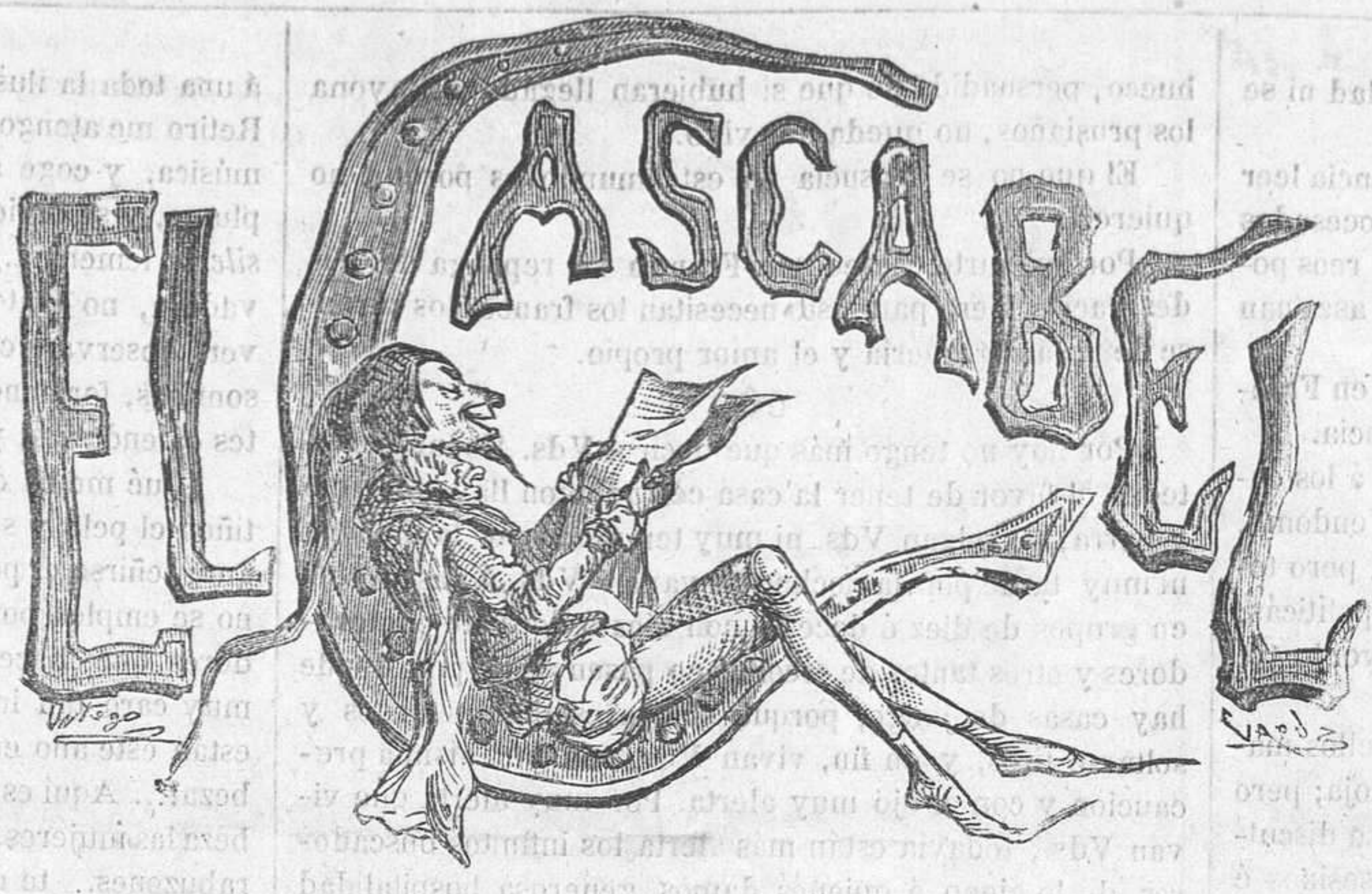
Seis id. 18 »

Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.

Seis id. 38 »

Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.

Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.

Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

¿Creen Vds. que los progresistas están contentos?... Pues no, señores, no lo están; ellos mandan, ellos son dueños de los destinos, ellos hacen y deshacen ahora sin que nadie les vaya á la mano; pero no están contentos, porque, en medio de sus felicidades, de su presuncion y satisfaccion de sí mismos, tienen la desgracia de vivir siempre escamados, siempre recelosos.

Esta escama, este recelo, amargan todos sus deliciosos placeres.

Y esta dolencia es superior á ellos mismos; la llamaremos medrana progresista.

En efecto, los progresistas siempre están viendo visiones y fantasmas que tratan de arrebatarles el poder, y así padecen un sobresalto constante, que altera notablemente su tranquilidad y les da muy malos ratos.

Ellos quisieran tener un anteojo mágico, por medio del cual poder ver los más recónditos pensamientos de cuantas personas, personitas y personajes van á la Granja en esta temporada.

Ellos quisieran tener á su disposicion un aparato acústico de tal alcance, que les fuera fácil oír todo lo que se

habla en los palacios, en los círculos políticos que no son tertulias progresistas, y en los cuarteles.

Ustedes no pueden figurarse lo que les inquieta ahora la presencia de ciertos unionistas en la Granja; serian ellos capaces de pagarles el viaje si quisieran irse más allá.

En cuanto ven un político de esos que saben llevar el frae y los guantes, y que tienen fama de tener trastienda y travesura, ya tienen Vds. á los progresistas que no saben lo que les pasa; querrian comérselo, ó por lo ménos dejarle paralítico, mudo y sordo por una temporada.

Ser progresista sin ejercer elevado empleo, ó sea ser progresista de la masa comun, tiene sus encantos, ¡vaya si los tiene! Puede uno ser miliciano y hacer guardias, gozar, oyendo los discursos de la Tertulia y leyendo *La Iberia*, placeres que solamente comprenden los progresistas de buena fé; pero ser progresista y mandar ó tener alto empleo es no vivir, es no disfrutar hora de reposo, es recelar y desconfiar de todo el mundo, es padecer insomnios, alucinaciones, manias, temblores, sudores, y vivir, en fin, en constante intranquilidad.

Por Dios, que no os dé tan fuerte, queridos progresistas; nadie os disputa por ahora la posesion del poder; mientras dure el verano se os dejará en paz; los hombres políticos de los demas partidosos dejan que os achicharreis

en Madrid, mientras ellos se pasean y se divierten en sitios más frescos. Es decir, que en lo que falta de Agosto, y acaso en Setiembre, nadie os hostigará, nadie os echará la pata, ó mejor dicho, la zancadilla; podeis estar sin cuidado hasta que pase el calor y vuelvan por acá los politiquillos de otros colores y colorines; entonces, que será más cómodo y divertido estar en Madrid, os la urdirán con queso, y el mejor día os encontrareis á pié, á no ser que os salve el consecuente progresista que teneis por ministro de la Guerra, el cual todavía tendrá alguno que otro resabio de cuando era moderado.

Conque tranquilizaos, hijos, no tengais esos temores tan fuera de razon; no os alarmeis tan sin motivo, que os vais á poner malos y será una lástima.

Teneis poder para un par de meses, mientras dure el calor; conque mientras dura, vida y dulzura y achicharrarse.

Los amigos de emociones fuertes están ahora de enhorabuena; tienen con que satisfacer su aficion en el proceso de los individuos de la *Commune* de París que fueron presos, habiéndose escapado la mayor parte al extranjero para ir preparando otro jaleito para el mejor día,

— 176 —

guille sabian cambiar tan bien sus fisonomías, que era muy difícil reconocerlos, á no ser que se asistiera muy á menudo á sus farsas.

Chaudoreille se detuvo, pues, un momento para respirar, y miró tímidamente á su alrededor, viendo entonces que se encontraba en el barrio de San Antonio, y distinguió á unos trescientos pasos la casa del marques de Villebelle.

Nuestro caballero estaba en ayunas desde la vispera, y ademas estaba rendido de fatiga, aparte de los peligros que creia que le amenazan.

En tal situacion, olvidó la orden del barbero, y se decidió á llamar á la puerta de la casa, en donde esperaba poder refugiarse.

Reuniendo sus fuerzas, llegó á la casa, llamó, y Marcelo no tardó en venir á abrir la puerta.

—¡Cómo! ¿eres tú? dijo el criado con sorpresa: ¿es el señor marques ó Touquet quien te envia?

Antes de responder entró Chaudoreille precipitadamente, y cerró la puerta tras de sí.

—Pero ¿qué diablos tienes? dijo Marcelo; ¿qué te pasa? tienes el rostro descompuesto... ¡con el frio que hace y estás sudando!... ¡cualquiera creeria que te vienen persiguiendo todas las rondas de París!

—Y no se engañarian, dijo Chaudoreille con voz que casi no se oia.

—¡Cómo! ¿qué quieres decir?...

—¡Que soy perseguido..., ó al ménos que debo serlo!... ¡que me amenazan los mayores peligros!

—¡Oh! ¡Dios mio! Pero ¿qué es lo que has hecho?

—¡He matado al hijo del rey de Cochinchina!

—¡El hijo del rey de Cochinchina!...

—¡Si!... ¡hace un momento... junto á las *Fausés-Jaunes*, cerca de la puerta de Saint-Denis!... ¡pero lealmente!... ¡en duelo!... ¡con armas iguales!... y Orlanda le ha tendido á mis piés, sin vida... ¡Oh! ¡Dios mio! ¡qué grito tan terrible ha lanzado al caer!... ¡aún le oigo resonar en mis oídos!... ¡murió en el acto!

Marcelo escuchaba con la calma que le era habitual; sin embargo, lo que le decia Chaudoreille le parecia tan extraordinario, que no pudo ménos de exclamar:

—Pero ¿es verdad todo eso?

—¡Cómo, que si es verdad!... ¡Ah! mi querido Marcelo, es verdad y muy

— 173 —

Pero Chaudoreille, en vez de avanzar, envainó su espada, y echó á correr por los boulevards, gritando:

—¡La guardia! ¡la guardia! seguido por todos los chicos del barrio.

Nuestro caballero no se detuvo sino cuando vió que no iba nadie detras de él. Entonces se encontró que estaba cerca de las *Fausés-Jaunes*, abiertas bajo el reinado de Carlos IX, y que se extendian desde la puerta de Saint-Denis hasta la de Saint-Honoré. Se acababa de ensanchar á París; la nueva línea de circunvalacion iba á lo largo de las *Fausés-Jaunes*, y dos nuevas puertas se acababan de construir: la una, en la calle de Montmartre, junto á la calle de Jeuneurs, reemplazaba á la antigua puerta de Montmartre, demolida en 1633; la otra, en la calle de Saint-Honoré, entre el boulevard y la calle Real, reemplazaba á la que habia ántes entre la calle de Richelieu y la de Saint-Honoré, que fué derribada en 1631. En el terreno que se encontraba en este nuevo recinto fueron bien pronto construidas las calles de Clery, del Mail, de las Joués Montmartre, de las Victoires, de los Petits Champs y otras varias. Sin embargo, en medio de estas nuevas construcciones, el cerro de Saint-Roch conservaba su pintoresca forma y sus molinos de viento.

Chaudoreille se encontraba calado de agua hasta los huesos, y tenia mucho frio; pero no iba á mudarse de ropa á su casa por una razon bien fácil de adivinar.

Afortunadamente el tiempo estaba muy hermoso, y el sol, aunque calentaba poco, alegraba el paseo que habia á lo largo de la línea de circunvalacion de París. Nuestro caballero no encontró, pues, otro medio de secarse, que correr durante dos ó tres horas por el sol, y empezó en seguida á poner por obra su idea, mirando mucho ménos que ántes al cielo, y no respondiendo á los conocidos que se encontraba, y que le preguntaban por qué corria, más que con estas palabras:

—Es una apuesta. No me detengais... He apostado una gran suma á que he de sudar.

Al cabo de tres horas pasadas en este ejercicio, el traje del gascon empezó á tener más consistencia, y se detuvo para tomar aliento.

—Has errado tu vocacion, amigo mio, debias ser correo de algun príncipe, dijo, viendo detenerse á nuestro caballero, un hombre que estaba parado con otros dos, y el cual parecia que miraba á Chaudoreille con cierto placer, mientras que otro de sus compañeros, de una figura y de un volú-

porque, eso sí, estos regeneradores de la sociedad ni se arrepienten ni se enmiendan.

De mí sé decir á Vds. que me causa repugnancia leer en los periódicos franceses las bravatas de los procesados comunistas, que quieren ahora presentarse como reos políticos, como si fueran tales reos políticos los que asesinan é incendian.

Y no es eso lo peor, sino que hay periódicos en Francia que los disculpan y piden para ellos indulgencia.

Ellos, eso sí, fusilaron al arzobispo de París, á los curas, á los gendarmes, derribaron la columna Vendome, incendiaron los edificios públicos y particulares, pero todo lo hicieron por defender y sostener sus ideas políticas; ¡bonitas ideas! todo, como si dijéramos, para mayor lustre de la republiquita.

Es muy graciosa la lógica de estos políticos; ellos matan á las personas decentes porque se les antoja; pero cuando se trata de castigarlos á ellos, entonces se disculpan con la política y se irritan si se les llama asesinos é incendiarios.

De modo que se les debe dejar en libertad y darles las gracias.

Los periódicos franceses amigos del orden, vienen indignados porque los defensores de algunos de los comunistas procesados se han apresurado á darles la mano durante la vista de la causa, demostrándoles afecto y simpatía. Esto no tiene nada de particular; los defensores que se han encargado de tan malas causas, serán de las mismas ideas que los defendidos. Y esta defensa que hacen ahora se les contará como mérito para cuando haya otra vez *Commune*.

¡Buena está Francia!

La revolucion no ha hecho más que dar una muestra de sus gracias. De aquí á que aquel país se constituya definitivamente, todavía ha de sufrir grandes sacudidas.

Y no se reirá poco el emperador Guillermo, á quien ya amenazan con la revancha y parece que se lo quieren comer crudo.

El otro día en Bayona iba yo en un coche de aquellos con el postillon vestido segun el figurin del siglo pasado. Al pasar por delante de las murallas de la ciudad, el postillon se volvió y me dijo en este pintoresco lenguaje:

—*Voilà, señor, les remparts, los muros; aquí no hobierran entré les prusiens. Ils ont hecho bien de no venir. Ya hobierran trouvé la mort.*

Yo le dí la razon, y el hombre iba tan ufano y tan

hueco, persuadido de que si hubieran llegado á Bayona los prusianos, no queda uno vivo.

El que no se consueta en este mundo es porque no quiere.

Por mi parte, deseo que Francia se reponga de sus desgracias, pero para esto necesitan los francesitos curarse de la fanfarronería y el amor propio.



Por hoy no tengo más que decir á Vds. Háganme ustedes el favor de tener la casa cerrada con llave, cerrojo y barra; no salgan Vds. ni muy temprano por la mañana ni muy tarde por la noche; no vayan Vds. á paseo sino en grupos de diez ó doce, y con diez ó doce de exploradores y otros tantos de escolta; no pasen Vds. por donde hay casas de juego, porque suelen estallar petardos y soltarse tiros, y en fin, vivan Vds. con muchísima precaucion y con el ojo muy alerta. Por muy alerta que vivan Vds., todavía están más alerta los infinitos buscadores de lo ajeno á quienes damos generosa hospitalidad en Madrid.

CARTAS DEL GRAN MUNDO.

CONTESTACION Á LA CARTA DE LA SEÑORA DE PAJARETE (1).

Mi querida Mariquita: recibí tu carta, que acredita tu buen humor de siempre, y que me ha servido de gran satisfaccion, aunque al mismo tiempo me ha causado pesar, porque me hace pensar en que estamos separadas y en lo mucho que nos divertiríamos si estuviésemos juntas. Entonces sí que cortaríamos buenos vestidos á toda esa gente, y tendríamos buenos ratos de expansion contándonos nuestras cosas, que mujeres de nuestra edad, que vivimos en el mundo elegante, como dice nuestro retrechero *Asmodeo* en *La Epoca*, siempre tenemos cosas propias, sobre las ajenas, que contarnos.

Hija, las que hemos quedado en Madrid, estamos aburridas. Las amigas y los amigos han emigrado á esas playas, y si aquí no hubiera los conciertos del Retiro, te digo en verdad que nos moriríamos de fastidio. Todos los salones están cerrados, y solamente se recibe en casa de algun progresista empinado, donde una se encuentra unos liberales, hija, que dá miedo verlos, con unos fraques crecederos y unos guantes lavados, que se la quita

(1) Véase el número anterior.

á una toda la ilusion de la libertad. A los conciertos del Retiro me atengo, donde una toma siquiera el fresco, oye música, y coge al paso requiebros de los pollos de poca pluma, y se divierte viendo los alardes de lujo de la *cur-sileria* femenina. Ya sabrás tú que yo soy un poco observadora, no tanto como tú, y que es mi entretenimiento ver, observar, comentar, sorprender gestos, miradas y sonrisas, formando luego de todo esto mis correspondientes calendarios, y juzgando con acierto muchas veces.

¿Qué me ha de extrañar lo que me dices de las que se tienen el pelo y se estucan ó esmaltan?... Eso ya es antiguo; teñirse el pelo es ya cosa corriente, y el esmalte, si no se emplea por la generalidad, es porque los esmaltadores que hacen tales prodigios hacen tambien pagar muy caro tan importante servicio. Dime, ¿á qué altura están este año en San Sebastian los postizos para la cabeza?... Aquí es un horror; cada vez abultan más la cabeza las mujeres. Postizos de trenzas, de castaña (!), de tirabuzones... te digo que es un horror. Ves una muchacha delgadita, enfermiza, con una cabecita como una naranja, y con una arroba de pelo postizo, haciendo heroicos esfuerzos por llevar la cabeza en perfecto equilibrio, porque si la inclina hácia atras, corre peligro de caerse de espaldas, y si la inclina hácia adelante, puede besar el suelo con la mayor facilidad. Creeme, Mariquita, me dá gusto ver á las mujeres del pueblo, en las que todavía no ha entrado la moda del pelo postizo; cada una lleva el que tiene, poco ó mucho, librándose así de una incomodidad muy grande, y acaso de alguna enfermedad. Esa moda la inventó algun peluquero frances, deseoso de ganar más dinero que lo regular, presentó por modelos y propaganda de su invencion unas cuantas *cocottes* de las que tanto *brillo* dan á la capital de Francia, y ya tienes, amiga mia, á las señoras siguiendo la moda adoptada por unas cuantas aventureras. Hay que confesar que la moda no tiene la mejor filiacion, que digamos.

A propósito de cabezas, debo hablarte de una señora que trabaja en el Circo de Price, y á la que creo que no alcanzaste á ver. Hija, aquella sí que es cabeza; ella sostiene á toda una familia compuesta de marido y dos niños. Y el marido te digo que es hombre de peso; desde la cabeza de éste salta á la de la señora uno de los niños, y la señora ni se mueve siquiera, ni en su rostro se manifiesta la menor contraccion; ántes bien se ve en él una sonrisa de satisfaccion propia de quien tales prodi-

men extraordinario, reia á todo reir, y el tercero hacía una infinidad de gestos, como si quisiera imitar á nuestro caballero.

—¿Qué quiere decir eso, señores! dijo Chaudoreille á los tres individuos que se hallaban delante de él. ¿No es uno dueño de correr ó de hacer lo que le dé la gana?

—¡Oh! su acento gascon le hace todavía más gracioso, dijo el hombre grueso.

—Compañeros, miradle bien, es menester que esta noche le imitemos; esa figura vale cualquier cosa.

—No se me olvidará; el diablo me lleve si no la imito exactamente esta noche.

—¿Me habeis mirado ya bastante, señores? dijo Chaudoreille, mirando á los tres individuos de medio lado, porque no se sentía con bastante valor para mirarlos de frente. ¿Por quién me habeis tomado?

—¡Oh! dijo en voz baja *Turlupin*, que él era, el cual se paseaba con sus dos compañeros de glorias y fatigas *Gros-Guillaume* y *Gautier-Garguille*, es menester hacer que se enfade, y eso nos hará reir un rato.

Y aproximándose á Chaudoreille despues de pronunciar las anteriores palabras, le dió con una varita que tenía en la mano unos cuantos golpes en la empuñadura de Orlanda al mismo tiempo que le decía:

—¿Para qué diablos os sirve esto, señor caballero?

El rostro de Chaudoreille se puso en menos de un minuto, rojo, pálido y amarillo.

—Estos hombres tienen ganas de buscar camorra, se dijo, al mismo tiempo que miraba á su alrededor para asegurarse de si le seria posible la retirada; pero ya se habian reunido muchos curiosos, y formaban un círculo á su alrededor, porque habian reconocido á los tres bufones que trabajaban entonces en el palacio de Borgoña, y suponian que querian jugar alguna broma á la persona que tenian rodeada.

Al ver tanta gente, se calmó un poco el miedo de Chaudoreille.

—No es posible, pensó, que dejen que me asesinen estos tres hombres sin socorrermé; ahora de lo que se trata, pues, es de salir airoso de este lance.

Despues miró á su alrededor, y exclamó, dando á su voz toda la firmeza que le fué posible.

—Yo no sé por qué me provocan estos hombres; pongo á todo el mundo por testigo de que yo no los he insultado.

Una risa general fué la única respuesta que recibió Chaudoreille; esta alegría aumentó su mal humor; encasquetóse, pues, su pequeño sombrero de tal manera, que el lazo viniera casi á tocar la punta de su nariz, y trató de abrirse paso por en medio de la multitud; pero se dirigió á un lado y se encontró delante de *Turlupin*, que se puso en guardia con su varita; se volvió á otro y se encontró con *Gautier-Garguille*, que le detuvo, y se puso su sombrero lo mismo que él, imitando los gestos de nuestro caballero; finalmente, al dirigirse á otra parte se encontró con *Gros-Guillaume* que le impedía el paso.

Chaudoreille se exasperó en alto grado, y no pudiendo más, tiró de Orlanda. *Turlupin* se puso en guardia con su varita, y nuestro esforzado gascon, despues de haber mirado de reojo el arma de su adversario, se puso delante de él exclamando:

—¡Puesto que lo queis, sea; pero tened cuidado, porque os advierto que soy una buena espada!

Al tercer bote, *Turlupin*, temiendo ser herido, se dejó caer al suelo, lanzando un terrible alarido y haciendo un gesto espantoso, al mismo tiempo que *Gros-Guillaume* se colocaba á su lado exclamando:

—¡Está muerto!

Chaudoreille no sabia lo que le pasaba... Todavía conservaba su espada en la mano, y miraba lleno de terror á todos los circunstantes. De pronto le cogió *Gautier-Garguille* por un brazo y le arrastró en pos de sí, al mismo tiempo que exclamaba á su oido:

—¡Salvaos! ¡habeis muerto al hijo del rey de Cochinchina!

Nuestro caballero no esperó á oír más, y echó á correr; salió de París y se lanzó á traves de los campos; las tres horas que habia corrido al sol no habian debilitado sus piernas; el miedo le prestaba alas, y no se detuvo sino cuando creyó que habia escapado ya de los que, segun él creia, iban á enviar en su busca.

Quizás se sorprenderá el lector de que nuestro caballero no hubiera conocido en aquellos tres hombres que le habian detenido en el boulevard, á los tres bufones que gozaban entonces de tanta popularidad, y que se permitian mil licencias que la gente autorizaba, y que tanto agradaban á los grandes señores. Pero cuando Chaudoreille tenía dinero, pasaba la mayor parte de su tiempo en las casas de juego, y no habia ido sino muy rara vez al teatro llamado del palacio de Borgoña. Además, *Turlupin* y *Gautier-Gar-*

gios hace. La señora, como supondrás, sale vestida como el señor, luciendo todas sus formas grandemente. Al considerar que nosotras echamos todo el peso de la casa sobre nuestros esposos, no puedo menos de admirar á esa mujer que lleva sobre sí tan listo á su compañero en la tierra. Me parece que no la imitarán muchas.

El resto de estas funciones ecuestres ya lo sabes; mujeres que saltan á caballo; caballos en pelo y hombres en pelo también, ó poco menos, que brincan primorosamente, y á los que miran las señoras y señoritas como si no tuviese nada de particular ver á un hombre que parece Adán corriendo á caballo. Yo por mí te aseguro que me ruborizo, ya sabes que soy muy vergonzosa, pero á la mayoría veo que no le sucede lo mismo.

Los conciertos, el Circo de Rivas y el de Price, son nuestras únicas diversiones, y no cuento los Campos Eliseos, porque como están lejos y no hay más novedad que los Bufos; los Bufos, que tanto nos hacen reír en el invierno con sus ocurrencias, aunque algunas veces debían avisar con tiempo para que nos tapásemos los oídos.

Mañana se marcha á San Sebastian la brigadiera Rejon; su marido se oponía, como sabes que es tan avaro, y la hizo creer que el ministro de la Guerra no le daba la licencia; pero ella ha ido al ministerio y se la ha sacado á Córdoba, quien luego dijo al brigadier:

—¡Hombre! he sabido que su mujer de V. está muy enferma y sólo se puede curar con los baños de mar; V. no quería pedir licencia y sacrificaba á su mujer en aras del deber; es V. un buen militar. Vaya V., vaya V. á llevar á su esposa á los baños.

Figúrate la cara que pondría el hombre viéndose comprometido á llevar á su mujer á los baños, que por supuesto para nada los necesita. Ella se lo cuenta á todo el mundo, y el pobre brigadier está furioso ante la idea terrible de los seis ú ocho mil reales que, por la parte más corta, le va á gastar su mujer.

Corre por aquí la noticia de que la mujer de Perico Cosquillas es una de las que más frecuentan la ruleta en San Sebastian; tú me dirás lo que haya de cierto en eso. Perico anda por aquí, y come todos los días en Fornos; pero, según dice su amigo el baron del Peine, ya debe al fondista tres mil reales lo menos, y se continuará. Ya te acuerdas de lo enamorados que se casaron Perico y su mujer, á quienes todo parecía sonreír en el mundo. Pues hija, en cuatro años, él y ella han dado cuenta de lo mucho que tenían, y ahora, sin dinero, sin amor, sin hogar casi, él petardea en Madrid al que se descuida y ella desciende hasta la ruleta.

Hé aquí un matrimonio desdichado por haber tenido ambos un carácter análogo. Desordenado y gastador él, y desordenada y gastadora ella, ambos han seguido el mismo camino y han dado al traste con todo. ¡Pobres jóvenes! Él acaba de cumplir los treinta años, y ella no tiene veinticinco. Espanta pensar en el triste porvenir que se han preparado.

En nuestro círculo llama mucho la atención ahora la reciente conversión del vizconde de la Velca, que sabes fué tan favorecido en todo tiempo por Doña Isabel II, á la cual debe todo lo que tiene y lo que tienen sus hijas, que son bien feitas por cierto. Ya te acuerdas de que el año pasado querían marcharse á establecer en el extranjero, y padre é hijas tronaban contra la situación, y no querían ir á ninguna parte por no ver á los revolucionarios. Pues hija, ahora se han vuelto completamente, y estos días han salido para la Granja. El papá va á presentar en la Corte á sus tres hijas, que son tres lobitos, y probablemente tratará de colocarlas, si puede, en Palacio, y de colocarse él también.

Nada tiene de particular que manifiesten su amor y su entusiasmo los que nada tuvieron que ver con lo pasado, pero, que los que hemos visto arrastrarse adulando á lo pasado y recibiendo beneficios, hagan ahora profesión de revolucionarios, y quieran arrastrarse también como antes, cosa es tan absurda, que estoy segura de que no ha de gustar ni á los mismos á quienes ahora adulan. Lo decente será callar y estarse en su casa, agradeciendo y no olvidando los beneficios que recibieron. ¡Por qué los recibieron si luego los habían de pagar con ingratitudes?...

Pongo en tu conocimiento que me he quedado sin cochero. Por servicios que hizo no sé á quién cuando la gloriosa, le han dado una cruz, y el hombre vino á decirme que no era decente que siendo ya un caballero cruzado siguiera en el pescante. Parece que ha solicitado un empleo. Si, como presumo, no se lo dan, el pobre se va á divertir. Le habrán hecho caballero para que se muera de hambre.

No tengas cuidado por aquel pollo de quien me hablas; ya no me hace el oso; la de Cardillo, aquella vieja

tan repintada, que tenía palco diario en los Bufos, le ha conquistado, y creo que los dos se van á Bagnères de Luchon un día de estos. Ella será capaz de volverse á casar, y el pollo, ante la perspectiva de los 10.000 duros de renta de la de Cardillo, me parece que también será capaz. ¡Bonito porvenir!

Adios, mala, vente pronto que te echo muy de menos, y tenemos que corretear mucho por aquí para verlo y saberlo todo, y que nada se nos escape. Tuya

LA MARQUESA.

CARTA A UN AMIGO.

Á don Ricardo Sepúlveda,
en la Granja, ó donde esté.

Me alegraré amigo mio, de que usted lo pase bien en la corte de verano, si es que en ella se halla usted; recibí aquella cartita que publicó EL CASCABEL, hallándome muy ufano en este pueblo francés, hecho un señor, por lo fino, en medio de este plantel de aristocráticas damas, que son de España honra y prez, y de nobles caballeros, que tienen muchos *parnés*, y si acaso no los tienen, lo disimulan muy bien, porque ellos triunfan y gastan (si es ajeno ó suyo, no se); y aunque ya es un poco tarde, quiero cumplir el deber, de decir á usted en verso que recibí aquel papel, y en justa correspondencia darle noticias también de este pueblo donde estamos, lo mejor, créalo usted, de la sociedad selecta española y parisien.

Esto, amigo, es delicioso; á la puerta de un café me siento por la mañana á tomar el *café au lait*, y por delante desfilan en carretela ó á pié duques, condes y marqueses, brigadieres de cuartel, generales, ex-ministros... gente toda de valer. Sólo se oye:—¡Oh, marquesita! —¡Oh, baron!...—¡Caro marques! —Adios, duque, ¡y la duquesa! —Con el baron la dejé: vamos á buscarlos, conde, que estarán en la Negresse, —Señor vizconde, au revoir. —Mi general, beso á usted...

¡Cómo ponen al gobierno! oigo hablar alguna vez á estos señores, y dicen, unas cosas que no sé cómo tienen Ruiz Zorrilla y sus compañeros piel, porque desde aquí á quitársela son de fiyo más de cien personajes de gran cuenta que se lo quieren comer.

Hay carlistas de los nuevos y moderados también y unionistas de los listos que ven la yerba crecer.

Por supuesto que hay ruleta, no la he visto, pero sé de algunos que se han quedado pegados en la pared, como aquel gallo famoso, que en Moron pelado fué.

Los franceses tan contentos, hablando de sí muy bien, y diciendo que al prusiano le han de dar mucho que hacer, y antes de tres años cogen y á Berlin van otra vez, como quien no dice nada, cantando la *Marsellaise*. Echan la culpa de todo al emperador que fué, y no han aprendido nada, ni se quieren convencer de que han sufrido, y no es broma, lo que se llama un revés.

Adios, señor don Ricardo, se está acabando el papel, y aunque más quiera escribirle, pienso que no he de poder, porque ya á sonar empieza la campana del hotel, que á los devotos dispersos está llamando á comer.

Adios, amigo Ricardo, lo que quiera mande usted á su servidor y amigo que tanto le quiere,—C.

Biarritz, trece de Agosto, póngase en EL CASCABEL, por mandado de quien puede; hay un sello y son las seis, y en Biarritz las campanas están tocando á comer.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

—¿Qué quiere V.? Así se lo digo yo, pero como se acuerda de lo mucho que divertía á la niña este animal, no ha querido que tenga otro nombre. Yo he respetado el capricho y con Trini se ha quedado la perra, que es muy dócil y muy limpia. En un cesto la llevo para que no se me escape; ¡ay! crea V. que cuando me acuerdo de mi hija todavía se me arrugan las telas del corazón, y eso que hace quince días que se nos murió. Si V. ha sido madre alguna vez, amigo mio, comprenderá lo que debió sufrir esta infeliz.

—Hombre, ¿madre yo?

—Es verdad; no sé lo que digo.

Al llegar aquí el ex-maestro de escuela sacó un pañuelo de yerbas y continuó murmurando algunas palabras entre sollozos. Su mujer no parecía apercibirse de nada, porque sólo algunos ronquidos daban á entender que era un sér viviente.

—Toma, por curioso, me dije dándome un mogicon suavemente; por haberte empeñado en hacer este viaje persiguiendo un ideal. ¿Quién te mandaba venir á la Granja? Ya ves lo que te ha sucedido. Y no pienses que vas á encontrar á esa Trinidad, no señor. Una vez ha sido una perra; ¡quién sabe si al fin te dirá Manuel que Trinidad es alguna portera ó cosa así! ¡Ah, cielos! haber abandonado Madrid para esto: dejar con gusto aquella vida llena de emociones, perder de vista sus calles, sus paseos y venir á estos cerros á pasar mil incomodidades y tener frío y exponerme á que me roben ó á que vuelque la diligencia y me tengan que recoger en una esportilla... ¡Oh, Dios mio, qué suerte la mia, y... cómo me duele esta muela!

Felipa rompió el silencio, que reinaba en el interior como un monarca absoluto.

—¿Qué frío hace, Patricio! Debe estar *yielando*.

—No es extraño, señora. Estamos atravesando el puerto de Navacerrada, le contesté.

—¡Ay, qué miedo! Diga V., ¿este puerto es puerto de mar?

—No, señora.

—Pero, mujer, ¡qué cosas dices! ¿No ves que vamos por la cima de la montaña?

—¡Toma... como lo apellidan puerto!... Lo peor será que *haiga* ladrones.

—No lo creo, repuse; dicen que está el camino muy vigilado.

—¿Habrá *ceviles*?...

—Sí; ahora poco ha pasado una pareja.

—¿Qué *diferencia* de cuando una anda en *carro-ferrill*?

—Cállate, mujer, dijo Patricio en un tono que tenía tres ó cuatro bemoles.

Seguramente el bueno del marido estaba volado de oír á su costilla, y debió sofocarse mucho, pues á pesar de la oscuridad percibimos algunas chispas que arrojaban sus carrillos.

¡Pobre Patricio! Compadeceo su situación, porque tener una costilla así, que además le hacia gastar más de lo que podía, es una calamidad.

Por esto dice la copla con bastante razón:

De una costilla de Adán
formó Dios á la mujer,
para dejar á los hombres
ese hueso que roer.

Y en una zarzuela he oído otra cosa semejante. Hablando de la costilla que fué extraída al primer hombre, dice el autor que desde entonces tenemos los que pertenecemos al sexo feo

Una costilla menos
y un enemigo más.

Como se ve, en todos tiempos ha debido dar la mujer motivos para que se la trate de este modo.

Estas coplitas recordaría á menudo el marido de Felipa, considerando los malos ratos que esta le estaba proporcionando.

Tampoco Manuel fué ajeno á aquella edificante conversación, porque apenas podía contener la risa.

Hasta el benemérito ex-maestro de escuela quedó tan asombrado, que por un momento cesaron sus ataques de nervios.

Y esto se comprende; el lenguaje de Felipa era capaz de llamar la atención á cualquier orador de la Tertulia progresista.

—¿Qué clase de cabo segundo es esa señora? me preguntó Manuel en voz baja.
 —La conozco lo mismo que V., amigo mio, pero me divierte mucho.
 —Hombre, hay que comprarle una gramática.
 —¡Jiii... jiii... volvió á berrear la criatura.
 —Cállate, niño: mira que llamo al toro, le dijo Patricio.
 —Vamos, hombre, repuso Felipa, ¿qué afán de *espan-tarruciar* al chico! Siempre tienes esa palabra en el *tragadero*.
 —¡Jiii... jiii...
 —Pero ¿qué quieres?
 —*Chero domí... teno soño...* dijo el imprudente vástago de aquel matrimonio.
 —Que te duerma la muchacha.
 —*Chero* ir á la cama, á la cama...
 —Vaya, á ver si te puedes echar sobre nuestras rodillas.
 —Juntaremos las piernas, dijo el comunero, y encima de todos irá como en la cama.
 —Mil gracias, contestó Patricio, pero vamos á incomodar á estos señores, añadió dirigiéndose á nosotros.
 —¿Qué disparate! dijo Manuel, que se eche.
 —¿Vds. incomodar? repuse yo, de ningun modo.
 Y extendiendo una manta sobre nuestras rodillas, en un momento quedó hecha la cama y acostado el angelito.
 (Se continuará.)

CASCABELES

Está probado que el número de los crímenes está en relación con la ignorancia. De cada cien criminales, más de la tercera parte no saben leer y escribir; dos terceras partes saben leer y escribir tan imperfectamente que no pueden sacar partido alguno de lo poco que saben; es decir, que es absoluta la ignorancia de las cuatro quintas partes de los criminales. Esta consideración debía excitar á los gobiernos á procurar á toda costa la instrucción de las clases pobres; pero ocupados los gobiernos en vigilar á los politiquillos enemigos, apenas se cuidan de lo que tanto interesa á la sociedad.

En la provincia de Guipúzcoa todo el mundo siente que deje de ser gobernador de la misma el Sr. Cabirol, que ha presentado la renuncia de su cargo.

En tres años que lleva al frente de aquella provincia, el Sr. Cabirol ha sabido hacerse querer de todas las clases y de todos los partidos, y ha dado pruebas de una inteligencia, una tolerancia y una energía, que no han sido por cierto las prendas que más han distinguido á la mayoría de los gobernadores nombrados despues de la revolución.

Funcionarios como el Sr. Cabirol son los que se necesitan al frente de nuestras provincias; Guipúzcoa no olvidará nunca á un gobernador que tan noble y dignamente ha desempeñado su cargo, y al que tantas pruebas de afecto y consideración ha dado.

Toda la provincia deplora que el Sr. Cabirol se haya visto precisado á presentar la dimisión.

A un maestro de un pueblo de esta provincia se le deben catorce meses de alquiler de casa y veintuno de material.

El pobre hombre, viendo este presente y este porvenir, sembró de garbanzos un pedazo de tierra, y ¿qué han hecho los amigos de la instrucción que hay en el pueblo?... Segárselo en flor.

Y dirán ellos:—¿Qué liberales somos!
 En tiempos de chin-chin, se ven estas cosas y otras.

En Valladolid, con motivo de la feria, se han presentado varios ladrones procedentes de Madrid.

En San Sebastián tambien los hay de la misma procedencia.

Se conoce que la compañía es numerosa.
 Como ahora los presidiarios cumplidos no quedan sujetos á la vigilancia de la autoridad, resulta que los que están sujetos á la vigilancia de los ladrones y asesinos son las personas honradas.

Peró cuidado con tocarme á los derechos individuales, aunque estos torcidos á quienes más aprovechan es á los que no debían tener más derechos que un grillete.

El gobierno está muy escamado de los unionistas.
 Teme que se la están urdiendo.

Y es verdad. El mejor día tiene que irse Ruiz Zorrilla á Tablada.

Los unionistas no le perdonan que ahora les haya ganado la partida.

La política es un juego siempre igual.

Los políticos son los que se divierten, y el país pierde y paga.

Pues señor, estoy en Babia.

¿Con que se va á rebajar el sueldo de los treinta millo-

nes y tambien el de los ministros?...

Si se hace, lo aplaudiré.

Hay que vivir modestamente, y los que están más altos son los que deben dar ejemplo.

Veremos á ver si se realiza lo que se promete.

Tendría gracia que Ruiz Zorrilla hiciera las cosas buenas que nadie se ha atrevido á hacer.

El otro día en Valladolid fueron presos dos señoritos sospechosos que se fingian hijos nada menos que del rey de Portugal.

¡Bonita descendencia le ha salido á última hora á aquel señor!

El príncipe de Galles se ha hecho mason.
 Es lo que ahora priva.

La masonería impera en la política en todas las naciones.

Con la masonería por un lado y *La Internacional* por otro, no nos falta ya nada más que tranquilidad y buenas costumbres.

El progreso del robo es pasmoso.

Hoy se roba en calles, paseos, iglesias y casas más que ayer y mañana más que hoy.

En cuanto se descuida y deja la casa sola, ya están dentro los señores ladrones.

En cuanto se pára uno en la calle, se queda sin reloj.

En cuanto se mete uno en una calle de árboles á dar un paseo, le dejan en camisa.

Conque me parece que la cosa no trae malicia, y que la vigilancia pública está luciéndose extraordinariamente.

Si no hubiera semejante vigilancia, no habria por eso más robos.

Dése, pues, una batida en forma á la gente de mal vivir, ó suprimánsese todos los vigilantes, que ya se ve lo poco que sirven.

Se ha concedido la gran cruz del Mérito militar á un teniente general.

Eso no tiene nada de particular; dirán Vds.

Pues sí tiene, porque dá la casualidad de que ese teniente general no tiene nada que ver con nuestro ejército, puesto que es italiano y pertenece al ejército de Italia, que no sabemos que haya contraído mérito alguno de guerra en España.

Digo, me parece á mí.

Dice *La Iberia* que las oposiciones no saben ya en que fundarla contra este retrechero gobierno.

Eso debía procurar el gobierno, que las oposiciones no tuvieran motivo ninguno para censurarle, pero ya verán Vds. como no nos vemos en ese espejo.

Por mi parte, estoy deseando aplaudir á un gobierno; será señal infalible de que es bueno.

El manifiesto del directorio republicano federal es pacífico y comedido.

Los republicanos de acción, los que están deseando coger el fusil, encuentran que ese documento es muy flojo.

Lo querían con olor á petróleo.

CHARADITA.

Nombre es tercera y primera de un santo que por devotas á muchas mujeres buenas que le ruegan fervorosamente; prima y segunda en el campo lo verás á todas horas, y á todas horas tambien en las calles de la heroica, gracias á la tolerancia de quien puede y no lo estorba; segunda suele entonarme, y como prima se nombra un político de España que fué ajeno á la gloriosa. El todo cualquier gallego te puede dar sin demora, y lo encuentras en la calle de la Montera famosa.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (12)

COMPANÍA

de los Caminos de hierro del Norte.

TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

á precios sumamente reducidos, valederos por un mes. Trayecto en 21 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES A SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE A LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	3.ª clase.
MADRID	160 rs.	120 rs.
AVILA	150	100
MEDINA	140	90
VALLADOLID	150	80
PALENCIA	150	80
BURGOS	90	60
VITORIA	60	56

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Septiembre inclusive.

VUELTA.—Los jueves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los jueves sólo hasta el 3 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO

Ó BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander.) Se dan *algas* ó instrucción detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su unico depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas. 2

POMADA REGENERADORA.

INVENTOR MELENDEZ.

Esta privilegiada composición es la única que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, aprobada por los más distinguidos facultativos de España y del extranjero. Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 3, Portería, Concepción Jerónima, 18, y Atocha, 87. Se dan prospectos gratis.—j—2

FARMACIA GENERAL ESPAÑOLA

DE

FERNANDEZ IZQUIERDO.

MADRID: CALLE DE LA RUDA, NÚM. 14.

(Junto á la plazuela de la Cebada ó de Riego.)

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES, curadas con seguridad completa con las píldoras febífugas infalibles de Fernandez, que se devolvían los 24 rs. que cuesta la caja de 81 píldoras que se toman en nueve días, si no curasen, aunque se moje el paciente, trabaje ó haga excesos. Hay medias cajas á 12 rs.

ACEITES DE HIGADO DE BACALAO ASTURIANO, extraído y garantizado por el farmacéutico de Cudillero, (costa de Asturias) D. N. González Saenz de los hígados frescos del género gadus, moreno claro, insípido, inodoro y de gran aceptación entre los médicos de Madrid y de provincias, por sus maravillosos resultados, á 30 rs. frasco de 500 gramos ó sean 17 onzas y media, y 16 rs. medio frasco. El yodo-feruginoso, 40 rs. frasco, y 22 reales medio. El de lija (gata marina) 24 rs. frasco, y 13 rs. medio.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL, ó elixir de la salud y de la vida. El específico depurativo sin igual para toda clase de irritaciones y para destruir todos los vicios de la sangre, enfermedades de la piel, etc. Despeja la cabeza y extingue su dolor; regulariza el curso de la sangre que fluidifica y promueve el sudor. Frasco 5 p setas

SALES MARINAS DEL CANTABRICO, obtenidas por evaporación espontánea de las aguas de la alta mar en San Vicente de la Barquera, por el farmacéutico Yarto Monzon, conocidas por sus buenos efectos, y diferenciándose completamente de las artificiales. Paquete de un kilógramo, (un baño) 10 rs.

PILDORAS fortificantes para las enfermedades urinarias, y para reanimar las fuerzas debilitadas por exceso ó por vejez. Caja 30 rs. Hay además el árnica balsámica, y multitud de especialidades.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4, (BA RRIO DE RECOLETOS.)